

arquitectura, la filología, la historia, la música y otras manifestaciones culturales de la segunda mitad del siglo XVIII y el primer cuarto del XIX. En ellos se analizan distintos aspectos de la vida y obra de Pedro José Márquez. Asimismo, debido a la enorme importancia que tuvo el tema de las antigüedades en su obra, se ha dado un papel destacado al estudio del pensamiento de Márquez como parte del clasicismo, lo cual necesariamente implicó la reflexión y la discusión en torno a los asuntos y las preocupaciones vigentes durante el siglo XVIII.

Consideramos cumplido el objetivo primordial del coloquio y del libro resultante, que no era otro que el retratarnos al padre Márquez, mexicano universal, como una figura clave del pensamiento y de la literatura artística de su tiempo. Hombre cosmopolita, con una gran formación lingüística y humanística, dedicó toda su vida a la investigación del legado arquitectónico de la Antigüedad clásica y de la América precolombina. Como tantos otros arqueólogos, filólogos y estudiosos del arte y de la estética en Occidente de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, fue uno de los promotores de la vanguardia intelectual que fundamentó la moderna historia del arte.

Con la edición de los textos relacionados con el P. Márquez, que ahora se publican en el volumen *El Clasicismo en la Época de Pedro José Márquez*, se ha dado un gran paso en el conocimiento de una de las personalidades más relevantes de la Ilustración en México. Dada la importancia de los trabajos y la gran cantidad de ilustraciones y de documentos inéditos comprendidos en este volumen, no dudamos que se convertirá en un referente para todos los estudiosos de la cultura ilustrada del mundo hispánico. Digno de elogiar es que hoy, tanto los mexicanos como los españoles reivindicamos una personalidad tan egregia del mundo hispano.

Concluamos resaltando nuevamente las virtudes de la iniciativa académica del doctor Oscar Flores, así como el acierto del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y de la Real Academia de San Fernando en respaldar este proyecto, que es un claro ejemplo de colaboración interinstitucional de cómo se debe estudiar a un relevante jesuita, que se sentía tan español como mexicano, en una época tan complicada como el tránsito del Antiguo Régimen al Liberal y al independentismo iberoamericano.

*Antonio Astorgano Abajo*  
Universidad de Zaragoza.

Víctor Joel Santos Ramírez, *La Iglesia de la villa de Sinaloa. Arqueología histórica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro INAH Sinaloa, 2015, 210 pp. ISBN: 978-607-8039-58-6.

Muy bien logrado, el libro de Víctor Joel Santos Ramírez es producto del trabajo sistemático, a través de una disciplina, la arqueología histórica, que conjuga tanto las herramientas de la arqueología con las de la historia y en general, con los de la antropología. Si en principio un arqueólogo es especialista en la interpretación de los vestigios materiales del pasado humano, la arqueología histórica emplea la utilización de documentos escritos de forma adicional, como un elemento metodológico clave de interpretación.

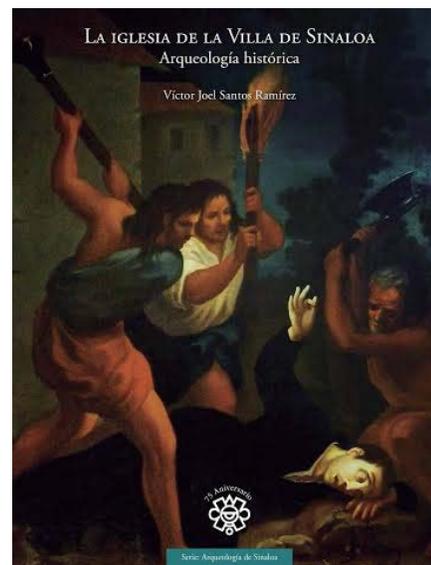
Su historia se remonta al año 2002 en que Joel Santos, arqueólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, inició el proyecto “La ruta de las misiones en el Noroeste de México” uno de cuyos principales objetivos era el rescate de uno de los vestigios históricos más importantes de todo el noroeste de México, como son los restos de la torre del antiguo colegio jesuítico de Sinaloa. Un proyecto cuya ejecución implicó el trabajo de múltiples especialistas, tanto historiadores como arqueólogos, arquitectos y restauradores, siempre con el objetivo del rescate y puesta en valor del patrimonio cultural.

La obra se trata entonces de los resultados arqueológicos que durante los años 2002 y 2005 se realizaron en el sitio mismo, a la vez que de otros resultados de investigación en archivos y fuentes bibliográficas, sobre la historia del colegio y las misiones de Sinaloa. Se parte de una introducción en la que el autor desarrolla los aspectos básicos de la historia en las que concluye que se trata de cinco etapas constructivas de la iglesia y colegio que enumeramos a continuación:

La primera, propiamente una enramada construida por los padres Martín Pérez y Gonzalo de Tapia que dio principio a la misión de Sinaloa y el trabajo con los indios cahitas del entorno.

La segunda, la de un templo fortificado y modesto, cuya edificación fue comenzada por el padre Martín Pérez después de la muerte del padre Gonzalo de Tapia en 1594 y que fue concluido cinco años después. De nuestra parte diremos que era esta la edificación que existía en 1616, cuando la antigua misión y posteriormente la residencia de Sinaloa adquirió el estatus de colegio bajo la dirección del padre Hernando de Villafañe quien fue nombrado por Mutio Vitelleschi, general de la orden en Roma.

Llama la atención el seguimiento puntual que los ojos del arqueólogo dan a los testimonios de la presencia de los restos de los primeros jesuitas y personajes fundadores de la misión de Sinaloa, los jesuitas Gonzalo de Tapia, Martín Pérez y Hernando de Villafañe, así como de uno de los primeros obispos de Durango como lo fue Fray Gonzalo de Hermosillo Rodríguez, quien murió en su visita general del obispado en la villa de San Felipe y Santiago, el soldado-cronista Antonio Ruiz y el conquistador Diego Martínez de Hurdaide. No era una casualidad pues como responsable de la excavación debía estar atento



al registro de cada uno de los cuerpos de aquellos hombres cuyos rasgos como personas principales lo ofrecía el mismo lugar del sepulcro, es decir, la cercanía o no del altar de la Iglesia. Cabe decir, que el interés por estos personajes no para en los años iniciales sino que Joel realizó este seguimiento para todo el periodo que cubre su investigación.

La tercera fábrica de la Iglesia y propiamente ya del colegio la retoma el autor de los testimonios del padre Francisco Xavier Alegre quien expresa que consistía en “un hermoso templo de tres naves” que habría sido concebido por los padres y construido por manos indígenas, siendo concluido en 1635, un momento en que la misión de Sinaloa se extiende con éxito no solo en el entorno cercano de las tierras altas y bajas los ríos Petatlán, Mocorito y Zuaque, sino también en territorios hoy sonorenses como son los ríos Mayo, Yaqui y propiamente, Sonora. Un dato importante que se consigna es que esta tercera fábrica de la Iglesia fue muy probablemente concebida y dirigida por el padre Hernando de Villafañe. Ello debido a que si bien fue concluido en 1635 y Villafañe muerto un año antes el proceso de edificación de estos inmuebles duraba varios años, de tal forma que el famoso jesuita no habría alcanzado a ver su obra concluida siendo que se trataba de la concreción de su proyecto misional que había tenido oportunidad de presentar personalmente en Roma como enviado especial de la provincia Mexicana de la Compañía de Jesús. De acuerdo con nuestro autor, “La iglesia fue construida con una planta de tres naves, rememorando a las antiguas basílicas paleocristianas, primera de estas características en el Noroeste de México”.

El recuento nos lleva a la cuarta fábrica de la Iglesia, misma que se realizó entre 1727 y 1732. Una iglesia de vida corta pero significativa pues tuvo vigencia desde su conclusión hasta 1767 en que la Compañía de Jesús salió de los reinos hispánicos. Siguiendo al autor del libro, la nueva edificación se construyó sobre los cimientos de la anterior, con muros más anchos que descansaban sobre sillares de piedra. Sabemos aspectos específicos de su integración gracias a los testimonios del obispo Pedro Tamarón y Romeral que como bien se consigna, fue el último personaje sepultado en esta Iglesia, tras su muerte en el pueblo de Bamoa en 1768.

Esta Iglesia, que fue destruida por una inundación en 1770 fue la definitiva de los jesuitas en Sinaloa y tiene un valor clave en este trabajo pues como destaca el propio autor se trata de la misma sobre la que se realizó la excavación arqueológica en el contexto del proyecto “La ruta de las misiones jesuitas en el Noroeste de México”, que fue asimismo el motivo del ingreso al INAH del arqueólogo Santos, después de haber trabajado en diversos proyectos arqueológicos en México, y de haber destacado como alumno de Jaime Litvak, dirigiendo asimismo un proyecto editorial, la revista *Actualidades arqueológicas* en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México durante varios años.

Esta parte, propiamente histórica relativa a el proceso de múltiples construcciones y reconstrucciones de la Iglesia culmina con la narración de la quinta edificación que es la parroquia que conocemos actualmente de la villa de Sinaloa y que fue realizada en el último cuarto del siglo XVIII, ahora sí protegida de las inundaciones en su nueva ubicación en una de las colinas que descienden del Cerro del Monje. Vale destacar que el autor consigna que “dada la existencia de materiales y cantería, no sería extraño que muchos de los restos arquitectónicos del templo en ruinas hayan sido aprovechados en la construcción de la nueva iglesia”.

El libro contiene la explicación del proceso seguido para las excavaciones. Algunos datos muy interesantes tienen que ver con el carácter formativo que tuvo el proyecto para alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, pues algunos estudiantes hoy profesionales realizaron investigaciones puntuales respecto de la historia jesuítica que se rescatan en este trabajo editorial. Podemos consignar *Las reliquias del padre Gonzalo de Tapia SJ* de Sandy Cruz Navarro, Dayanara Carrasco y Alejandra Márquez; *La indumentaria de la Compañía de Jesús*, de Bárbara Elizalde, Miriam López, Nobuyuki Matsubara e Ismael Cruz.

*La Iglesia de la Villa de Sinaloa. Arqueología histórica* es, lo dijimos en un principio un libro muy bien logrado, no solo por lo cuidado de su redacción sino también por lo cuidado del diseño de los interiores y la gran cantidad de imágenes, ya sean mapas, fotografías, y planos de las diversas etapas de la excavación que sin duda ofrecerán respuesta a muchas de las preguntas que todos nosotros nos hacemos cuando al llegar a Sinaloa de Leyva actual y ver el vestigio de la torre del antiguo colegio nos preguntamos ¿qué fue lo que hubo ahí?, ¿de qué época son las construcciones y los restos?, ¿cómo fue que casi todo fue destruido?, ¿en qué época ocurrió?, ¿cuál fue el estado en que se encontraron los enterramientos? ¿qué tipo de instrumentos de la época lograron ser rescatados? ¿qué tipo de cerámica?, y sobre todo se encontrará respuesta a las preguntas sobre la composición interna de la antigua edificación y la forma en que la Compañía de Jesús vivió en estos lugares geográficamente marginales de los centros de poder novohispanos, pero que a la vez eran el centro de todas las misiones de Sinaloa y Sonora.

Gilberto López Castillo

Instituto Nacional de Antropología e Historia-México

Carlos A. Page, *La reducción jesuítica de Santa Rosa y su Capilla de Loreto*, Asunción del Paraguay / Fotosíntesis editora, 2015, pp. 108. ISBN: 978-99953-36-24-0.

Como buen libro de arte, lleva excelentes fotografías, en este caso del prestigioso asunceño Fernando Allen, en una impecable edición impresa por el gobierno de Paraguay, para obsequiar especialmente al Pontífice en ocasión de su visita por Latinoamérica. Momento seguramente particular, donde Francisco tuvo ocasión de rememorar los lejanos tiempos en que los jesuitas tuvieron una notoria incidencia en la región.